



Consejo de Seguridad

Distr. general
20 de mayo de 2004
Español
Original: francés

Carta de fecha 19 de mayo de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de remitirle adjunta una copia del discurso pronunciado por el Presidente de la República, Excmo. Sr. Laurent Gbagbo, el 18 de mayo de 2004 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Philippe **Djangone-bi**
Embajador
Representante Permanente

Anexo de la carta de fecha 19 de mayo de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas

Queridos compatriotas y amigos de Côte d'Ivoire:

Al igual que vosotros, he seguido atentamente la campaña orquestada por los medios de comunicación contra nuestro país y contra sus dirigentes, su juventud, su ejército y sus fuerzas del orden a raíz de los acontecimientos del 25 de marzo de 2004.

He esperado en silencio que el clamor se acalle, ya que el ruido nunca es conveniente cuando uno quiere hablar para hacerse oír. El clamor ya ha cesado.

He decidido hablar, aunque no para defenderme, pues no me hace ninguna falta. Lo fundamental en la vida es estar en lo cierto y nosotros estamos tranquilos porque tenemos la razón de nuestro lado.

Expreso una vez más mi agradecimiento a la comunidad internacional por su inmediata movilización para ayudarnos a recobrar la senda de la paz. Celebro, en particular, la adhesión de Francia a nuestra causa, que se tradujo en el envío de tropas a nuestro país y en una mediación que posibilitó el Acuerdo Linas-Marcoussis.

Aprecio la solidaridad constante de los países hermanos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que no escatiman ningún esfuerzo para apoyar y consolidar el proceso de paz y de reconciliación en Côte d'Ivoire.

En esta crisis, Côte d'Ivoire no ha estado nunca sola. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas votó el pasado mes de febrero la resolución 1528, en virtud de la cual se creaba la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire. Hay que celebrar el despliegue incipiente de las fuerzas de las Naciones Unidas y esperamos que contribuyan efectivamente al desarme, a la reunificación del país y a la preparación de las elecciones generales de 2005.

Llegados a este punto, cabe recordar que la comunidad internacional no está llamada a asumir nuestras propias responsabilidades. Aquellos que piensan que la solución a nuestra crisis sólo puede venir del exterior se equivocan. Del exterior nos llega ayuda, pero somos nosotros mismos, aquí, los que debemos hallar juntos las vías de solución de la crisis.

A tal fin, hemos de tener siempre presentes los valores que rigen nuestra unidad de destino.

En este sentido, insisto en que el Estado no se ha derrumbado y que el Acuerdo Linas-Marcoussis no ha dado al traste con las instituciones democráticas de Côte d'Ivoire. Al contrario, es la vida de nuestras instituciones la que da sentido al Acuerdo.

Para que éste pueda ser aplicado, es preciso que el país esté gobernado y Côte d'Ivoire lo está. Nuestro país tiene una Constitución que indica claramente cuál es la posición del poder ejecutivo. Côte d'Ivoire tiene un régimen presidencial, no un régimen de partidos.

De conformidad con el juramento que presté ante el pueblo de Côte d'Ivoire, por tanto, es mi intención ejercer plenamente los poderes que la Constitución reconoce al Presidente de la República.

Nuestro país está en guerra. Yo fui elegido como garante de las libertades, pero la libertad humana se basa ante todo en el derecho a la vida. La libertad primera es la vida: la de cada persona y la del Estado que garantiza el ejercicio de las libertades. En efecto, el Estado tiene el deber de proteger la vida de los hombres y las mujeres que viven en su territorio y velar por sus libertades.

Quienquiera que atente contra la vida de los ciudadanos aniquila las libertades. Por esta razón, me pareció injusto que, en la gestión de la crisis, se nos pidiera impunidad para los responsables de la muerte de millares de nuestros conciudadanos.

La ley de amnistía, que aceptamos votar y promulgar en la creencia de que nos iba a traer la paz, no era sino una consagración de la impunidad.

En este contexto, no puedo permitir que los rebeldes que ocupan una parte del territorio y rechazan el desarme organicen manifestaciones en la zona bajo control del Gobierno de la República.

Es inconcebible que un movimiento armado contrario al desarme pretenda organizar o coorganizar una manifestación supuestamente pacífica.

Ambos conceptos son antinómicos. Si se es un movimiento legal, legalista, no armado y que acata todas las reglas y leyes de la República, procede organizar manifestaciones pacíficas. Si se es un movimiento armado que ataca por sorpresa a la República para terminar con ella, no se puede pretender organizar manifestaciones pacíficas.

Recuerdo a este respecto que la marcha programada por los rebeldes el 25 de marzo en Abidján, en asociación con determinados partidos políticos, coincidió con un decreto gubernamental promulgado poco antes, el 11 de marzo, en virtud del cual quedaba prohibida toda manifestación callejera hasta el 30 de abril.

Este decreto, presentado conjuntamente por el Ministro de Estado para la Administración del Territorio, perteneciente al MPCÍ, el Ministro de Estado para la Justicia, perteneciente a la RDR, el Ministro de Defensa y el Ministro del Interior, fue aprobado por el Consejo de Ministros. Salvo los ministros pertenecientes al PDCI, se hallaban presentes todos los miembros del Gabinete.

Habría prohibido esa marcha aun cuando no se hubiera promulgado el decreto, al igual que me opongo y me opondré a toda manifestación instigada por los movimientos armados que operan en la zona bajo control gubernamental.

En lo que respecta a los sucesos del 25 de marzo de 2004, comenzamos ahora a conocer la verdad de lo ocurrido. Hoy sabemos, por ejemplo, que hubo efectivamente fuerzas no gubernamentales implicadas, aunque no son éstas las mismas que mucha gente cree. Las indagaciones prosiguen y pronto se determinará quiénes fueron los responsables a todos los niveles.

Atendiendo a mi petición, el 18 de abril de 2004 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas envió a Côte d'Ivoire una misión internacional de investigación cuya estancia en el país se prolongó hasta el 28 de abril. Un informe publicado al término de la misión suscitó interrogantes y dudas acerca de la objetividad de la

investigación y la imparcialidad de la comisión. Nos preguntamos si, en lugar de un informe de investigación, no se trata más bien de una inculpación.

Por todo ello, me congratulo de que las Naciones Unidas hayan decidido enviar una nueva comisión que volverá a investigar la situación general desde la fatídica noche del 18 al 19 de septiembre de 2002. Me complace sobremanera que el Consejo de Seguridad haya accedido por fin a esta demanda en la que vengo insistiendo desde el estallido de la guerra.

Lo que esperan los ciudadanos de Côte d'Ivoire es una verdadera comisión de investigación.

Queridos compatriotas:

Esta noche os pido que mantengáis la calma. El país está en pie y el proceso de paz y reconciliación está en marcha. En lo referente al Acuerdo Linas-Marcoussis, el Gobierno ha dado por concluida su labor. Insto al Parlamento a que se apresure a prestarnos su asistencia para dar cima al proceso.

Nuestro objetivo sigue siendo superar la crisis mediante la celebración de unas elecciones transparentes. Aunque Linas-Marcoussis no es un texto sagrado, hemos tomado la decisión de aplicarlo en aras de la paz. Hemos de seguir siendo consecuentes con nosotros mismos.

En la actualidad, los hechos hablan por sí mismos:

- No se puede decir que se está a favor del Acuerdo Linas-Marcoussis cuando no se respeta la Constitución.
- No se puede decir que se está a favor del Acuerdo cuando se boicotea el Consejo de Ministros.
- No se puede decir que se está a favor del Acuerdo de Marcoussis cuando no se acata la autoridad del Jefe del Estado.
- No se puede decir que se está a favor del Acuerdo cuando se rechaza el desarme.
- No se puede decir que se está a favor del Acuerdo cuando se está en contra de la reunificación del país.
- No se puede decir que se está a favor del Acuerdo cuando se amenaza con la secesión en Côte d'Ivoire.

Por consiguiente, hago un nuevo llamamiento a todos los partidos y movimientos que han solicitado la dimisión de los ministros pertenecientes a sus filas para que recapaciten y se reintegren al proceso de Linas-Marcoussis y a la República.

No hay gobierno sin consejos de ministros y el cargo de ministro cobra validez por la participación en tales consejos. Côte d'Ivoire tiene necesidad de su Gobierno.

Pido al Primer Ministro que adopte todas las disposiciones necesarias para que el Consejo de Ministros se pueda reunir lo antes posible.

Habida cuenta de la particular situación del país y de la composición misma del Gobierno, hasta ahora me he abstenido de imponer sanciones. Sigo confiando en el sentido de responsabilidad de cada cual.

No obstante, esta situación no podrá mantenerse indefinidamente, por lo que he procedido a adoptar las medidas siguientes:

- Los sueldos y prestaciones suplementarias correspondientes al mes de mayo de 2004 no serán abonados a los miembros del Gobierno que hayan boicoteado deliberadamente las reuniones del Consejo de Ministros. Se trata de los ministros pertenecientes al PDCI, la RDR, la UDPCI, el MFA, el MPCCI y el MJP. El monto de estos honorarios será transferido íntegramente a las víctimas de la guerra.
- El Primer Ministro será responsable de recuperar los vehículos oficiales asignados a todos los ministros que sigan boicoteando el Consejo de Ministros.
- El Primer Ministro ha de adoptar disposiciones urgentes para evitar que ningún ministro sea alojado en el Hôtel du Golf. Ya es hora de que todos los ministros reciban el mismo trato y hay que acabar con el confinamiento en guetos de los ministros pertenecientes a los grupos rebeldes. En consecuencia, es imperativo que el Ministro de Construcción y Urbanismo disponga lo necesario para que todos los ministros de la República sean alojados en las mismas condiciones.
- He observado un verdadero vagabundeo de los ministros de Côte d'Ivoire en todos los países y algunos de ellos viajan incluso por cuenta del Estado a fin de causar perjuicio al país. No puedo tolerar ese comportamiento y, a partir de ahora, los desplazamientos al extranjero de los miembros del Gobierno requerirán la autorización previa del Jefe del Estado.
- He remitido al Primer Ministro una lista de las personalidades que deseo ver excluidas del Gobierno de la República. El Acuerdo Linas-Marcoussis nos obliga a respetar un equilibrio en la formación del Gobierno, pero no vincula el destino de la República a persona alguna.

El Gobierno de la República debe estar integrado por los ministros que desean trabajar por el bien del país. Nuestro pueblo ha sufrido demasiado con la guerra y no tenemos derecho a prolongar su sufrimiento permitiendo que el Estado se siga debilitando.

Pienso esta noche en la población de las zonas asediadas, en particular las personas vulnerables a las que la guerra cogió por sorpresa: ancianos, mujeres y niños que no pudieron huir y son hoy rehenes de los rebeldes.

Sentimos su dolor como algo propio. Les pido que no pierdan el ánimo, que tengan confianza en nuestro país. No podría olvidarlos y no debemos hacerlo. Ellos son la razón de la lucha que libro para liberar a la totalidad del país.

Lo he dicho en el pasado y la comunidad internacional lo reconoce hoy en día: la paz y la seguridad en Côte d'Ivoire dependen de la paz y de la seguridad de todos los Estados de la subregión de África occidental.

Sigo con interés la positiva evolución de la situación política en Sierra Leona y en Liberia y, por tanto, asistiré a la cumbre de los Jefes de Estado de la Unión del Río Mano. Por esa misma razón, celebro la admisión de nuestro país en el seno de la Comunidad de Estados del Sahel y del Sáhara.

Queridos compatriotas: la paz está en marcha. Pongámonos a trabajar en un espíritu de confianza y solidaridad.

¡Que Dios bendiga a Côte d'Ivoire!